

Fray Manuel de Tuya O.P.

Parábola de los dos hijos. Mt.21, 28-32

Solamente Mt inserta a continuación la parábola-alegoría de dos hijos que su padre envía a su viña y que tienen actitudes distintas. Esta parábola aparece en dos formas diferentes en la tradición manuscrita; se invierte el orden: en una recensión se pone primero el hijo segundo, con todo lo anejo en la misma, y en la otra, al revés. Una tercera forma mixta no se considera auténtica. También los autores de crítica textual se hallan divididos en la reconstrucción de este texto. Si alguna razón de lógica interna pudiese valer, sería el orden, lógicamente puesto, en la aplicación. En cuyo caso tendría la prioridad la que pone primero en escena al hijo menor.

La escena está trazada con realismo y gran vigor. Se la introduce con una alusión a las fórmulas usuales de comenzar las parábolas.

¿Cuál es el sentido de esta parábola? Jesucristo mismo lo da en el v.31. Les dice: «En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os preceden a vosotros en el reino de Dios».

Discuten los autores si el v.32 está bien situado en su contexto histórico o si fue incluido aquí por una cierta analogía con la cita de los «publicanos y meretrices» o por venir a referirse al pasaje anterior, sobre los poderes de Jesús, en el que se citó a Juan Bautista. Hasta se quería ver en él una alusión, en otra forma literaria, de un pasaje de Lc (7, 29-30), en que situaría esta idea en otro contexto. Sería difícil decidirse por esta cuestión crítica. Pero, en todo caso, esta parábola queda interpretada, evidentemente, por el v.31.

Los publicanos, gente odiada en Israel, hasta considerarse contaminados con su trato, y las meretrices, la hez de la sociedad, se contraponen aquí a los fariseos, los puros, los que conocen la Ley, los que la «cumplen». Pero esta aplicación concreta no sólo da la clave central de interpretación de la parábola, sino que la «alegoriza». Así, su valor doctrinal central y alegórico es el siguiente:

1) El padre dueño de la viña es Dios.

2) La viña es el reino de los cielos.

3) El hijo primero, que dice que «sí» y luego no cumple la voluntad de su padre, son los fariseos. Como conocedores de la Ley, eran los primeros que debían haber ingresado en el reino. Teóricamente decían que «sí» para aceptar al Mesías cuando viniese, pero de hecho, ante Cristo-Mesías, dijeron que «no». Vieron las «señales» que Cristo hacía como garantía de su misión, pero no «supieron», culpablemente, discernirlas (Mt 3,8.9). Y de ellos dijo el mismo Jesucristo, caracterizando esta hipocresía religiosa: «Dicen y no hacen» (Mt 23,3). Y también les dijo que «no entráis [en el reino de los

cielos] ni permitís entrar a los que quieren entrar» (Mt 23,13).

4) El hijo segundo son otros hijos de Israel, los despreciados, los publicanos y las meretrices, que, no ingresando en un principio en el reino, después, al saber la obra de Cristo, se convirtieron e ingresaron. Así, v. gr., el publicano Zaqueo (Lc.19, 1-10) y la «mujer pecadora» (Lc.9, 37).

El gran comentario a esta parábola son las palabras de Jesucristo que en otro contexto refiere Lc: «Todo el pueblo que lo escuchó [al Bautista], que predicaba «el camino de la justicia de Dios» (Mt v.32), semitismo que indica la institución de la doctrina religiosa y moral (Mt 22,16), y los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan; pero los fariseos y los doctores de la Ley anularon el consejo divino, no haciéndose bautizar por él» (Lc.9, 29.30).

(Profesores de Salamanca, Manuel de Tuya, Biblia Comentada, B.A.C., Madrid, 1964, pág. 466-468)